



Era un día soleado y brillante cuando decidí que era el momento perfecto para una aventura. Con un sombrero de exploradora y con mi mochila llena de bocadillos, me despedí de mi gato, Miau, y salí al jardín.

Y después a medio camino se
olvidó de las botellas de agua.
En el desierto, se encontró un camello
lloroso y pensó que podía matar
al camello para quitarle el agua
de sus jorobas. Siguió adelante hacia
Egipto para ver las pirámides y las
esfinges. Por el camino, le encontró sed
y decidió ir hacia Europa. Para
ir hacia Europa, fue a Marruecos
y... ¡No se acordó del Estrecho

de Gibraltar! Entonces, tuvo 
que improvisar con una barca de
madera. Taló un árbol e hizo una
barca y dos remos. Cruzó los cator-
ce kilómetros del Estrecho de Gi-
braltar, pero la marea la desvió
hacia el mediterráneo. Días y días
en el mar la dejaron sin nada,
así que fue hacia Italia. En
Italia, fue a una pizzeria y se
comió una pizza de pepperoni.
Como también tenía sed se
pidió un vaso de agua. Como
ya creía que había tenido una
buena aventura, se cogió un
ferri hacia su casa. En su casa,
le echaron una gran bronca por
ir a otro país sola.